

HERALDO DE MURCIA

AÑO VI

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1562

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestre.
Comunidades a precios especiales.
Redacción, Administración y talleres: S. Lorenzo, 16

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En primera plana.	1 peseta línea
En segunda.	00'50 id. id.
En tercera.	00'10 id. id.
En cuarta.	00'05 id. id.

Martes 5 de Mayo de 1903

PROVOCACIONES DEL GOBIERNO

No satisfecho el calamitoso Gobierno que sufrimos de los efectos desdichadísimos de su equivocada gestión, parece empeñado en agravar su situación, que no es de las más airosas, provocando al pacientísimo y sufrido país ejercitando una especie de dictadura, tibia para los tiempos de Calomarde y que recuerda la de Nerón, con la diferencia que las ferocidades del romano eran de sublime ferocidad y los atropellos de ahora son soberbiamente ridículos.

Lejos de echar tierra sobre lo pasado, en lugar de apaciguar la excitación de los ánimos y contener el desbordamiento de los rencores, el gobierno, con un acierto igual al del ciego del cuento de Albarreda, procura todo lo contrario, dando a entender con su conducta que gusta del oficio de tiranuelo, por gusto de serlo ó por provocar el desorden, la intranquilidad y el alboroto.

En plena Corte, en la capital de la Monarquía, en donde están todos los centros oficiales, se manifiesta una gran mayoría de elementos republicanos que dan al traste con la candidatura adicta; el Gobierno achaca este fracaso á sobra de sinceridad y falta de electores; celebran los republicanos su triunfo mientras los monárquicos lamentan su poco gallarda posición, se dan vivas á la república, grito que no es subversivo ni tiene sanción penal alguna y para vengar en uno la imposición de treinta y cinco mil, el Gobierno encarcela á un ciudadano republicano. ¿No es esto una provocación?

Ocurren los desgraciados sucesos de Infiesto, la opinión protesta energicamente del abuso de la fuerza con el dolor propio del hecho y el Gobierno sigue indiferente su labor y como justificación única se detiene al candidato demócrata, que evitó no tuviera mucha más importancia los tristes acontecimientos. Si algún culpable hubo, no pudo serlo el candidato Uria y sin embargo sobre él recaen cargos. ¿No es esto una provocación?

En su labor demoleadora, el Gobierno demuestra interés en no dejar hueso entero ni prestigio sano. En las principales capitales de la nación son muy contados los ciudadanos que no han sido lesionados por la barbarie oficial. El benemérito instituto de la Guardia civil que siempre fué respetado como se merece, hoy se le teme, y del respeto al temor hay un tan gran salto, que puede lastimarse el prestigio, y siendo irresponsable el Cuerpo de los errores del Gobierno, pesan sobre él los temores, cuando no los odios y el rencor.

Ha llegado, y si no llegará muy pronto, á realizarse un divorcio muy lamentable entre el país y la fuerza que garantiza el orden, divorcio que puede originar el impetu de la

anarquía y la irrespetuosidad á todas las representaciones é instrumentos de gobierno. ¿De quien parte la provocación? ¿Quién obliga á la fuerza pública, seguramente muy á pesar suyo, á ser exagerada en la represión? ¿No son verdaderas provocaciones á los elementos enemigos del régimen, estas disposiciones disparatadas? Pues quien aire siembra, viento recoge... Sres. Maura y Silvela... y quiera Dios no sean estos vientos, huracanes que arrastren con su empuje muchas cosas...

CARTA DE MADRID

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA
Muy señor mío: El Sr. Salmerón acompañado de muchos republicanos, ha estado en el Juzgado para solicitar la libertad de los detenidos estos días por haber dado gritos de ¡Viva la República!

Todos los detenidos piensan elevar una instancia protestando de las autoridades por entender que no es grito subversivo el de ¡Viva la República!

En la plaza de toros vieja de Barcelona se ha celebrado un meeting republicano, pidiendo la revisión del proceso de Montjuich.

Asistieron más de 20.000 personas. Todos los oradores expresaron en términos muy fogosos y expresivos.

El desfile se hizo con el mayor orden, llevando las banderas desplegadas al viento y sin dar lugar á que interviniera la policía.

Se ha mandado abrir una información para sacar el tanto de culpa que puedan tener los guardias de seguridad números 840 y 850 que apalearon bárbaramente á una señora por crear que dió gritos de ¡Viva la república!

Ha llegado á Tanger el vapor «Hercules» conduciendo 200 fugitivos de Arzila. Dicen estos que la población estuvo sitiada cuatro días por la partida del bandido Riasuli.

En los semblantes de estos fugitivos, entre los que hay un matrimonio español, se ven retratadas las penalidades que han debido sufrir durante el asedio.

El Roghuí dirige personalmente los detalles para formar la expedición que ha de salir al encuentro del Sultan.

La visita hecha por el emperador Guillermo al Papá, es muy comentada, y se asegura que en ella hablaron bastantes de política preocupándose preferentemente de la cuestión religiosa en Francia.

De V. affmo.

ESQUIVIAS.

4 Mayo 1903.

COMENTARIOS

Tanto como el propio hecho del triunfo de la candidatura republicana en la capital de la monarquía, son instructivos é interesantes los comentarios que sobre el suceso hacen los realistas, empeñados en demostrarse á sí mismos que Madrid es una población esencialmente monárquica, aunque con mucho disimulo.

Dinástico ha habido que ha llevado su candor hasta recordar lo acaecido en elecciones pasadas, cuando las candidaturas monárquicas triunfaban en Madrid por enorme mayoría, y pregunta con aire victorioso qué se ha hecho de aquellos electores, si por ventura se los ha tragado la tierra. No, amigo Cedeón; ni la tierra se ha tragado á esos electores, ni, aun cuando así fuere, dejaría de dero verlos oportunamente para apoyar la candidatura oficial, por la cual experimentan siempre los difuntos decidida predilección. Lo que hay es que la opinión cambia, fluctua, se rectifica. ¡Bueno fuera que el elector que las adscribió á su voto,

como el siervo á la gleba! Muchos monárquicos que votaron en pasadas elecciones podrán no haber votado en estas. Muchos republicanos que entonces se abstuvieron, podrán haber concurrido ahora. Pero tampoco faltan electores que, habiendo votado antaño á los realistas, han reformado su juicio. Tales cambios de opinión son la causa de todas las mudanzas políticas. Esos votos que ahora se busca en vano han ido allá adonde fueron la adhesión del pueblo á Fernando VII, los entusiasmos progresistas por Isabel II, Quien quiera hallarlos, búsquelos en el sepulcro de las creencias marchitas y de las ilusiones muertas.

Han atribuido otros el fracaso á la división de los monárquicos, los cuales se culpan entre sí de tibieza y casi de traición. ¡Inverosímil argumento donde como en Madrid, todos los dinásticos fueron coligados á la lucha! Cierto que el campo de la legalidad es una verdadera olla de grillos, y que, no ya voto entre los inconexos fragmentos que restan de los viejos partidos, pero aun en el seno de cada uno de ellos, la discordia como soberana impera. ¿Habrá dejado por eso de concertarse contra el enemigo común? Tanto peor para ellos si así lo han hecho. ¿No nos decían, cuando luchábamos separados, que no todo hace el número, que la unión es también una fuerza? Aplíquense ahora la lección. Si resultan incapaces de defender su causa, tanto da que lo sean por pocos como por malvados idos.

Se ha esgrimido también, aunque parezca imposible, el argumento de la sorpresa. Los monárquicos han sido sorprendidos. ¡Faban tanto en su fuerza, que no han hecho de ella uso. Muchos no han votado, teniéndolo por inútil; tan cierta les parecía la victoria. Ahora habrán aprendido la verdad del adagio que nos enseña que el peligro está en la confianza. ¡Sorpresa sorprendente! Cuatro meses se ha tomado Maura para preparar las elecciones. En la capital de la monarquía las autoridades han oficiado de mudidores. Se ha pactado una coalición de todos los monárquicos. Se ha entregado el manubrio á un gran electorero de la taifa de enfrente, peritísimo en chanchullos. Se ha tenido en cuenta, al designar los candidatos, la supuesta omnipotencia del dinero. Se ha invitado á votar la candidatura ortodoxa á clérigos y militares, tratándolos como barrenderos. La prensa oficiosa ha hecho sonoras campañas, tocando á rebato, encareciendo la gravedad de una derrota en la capital de la monarquía para la causa de las instituciones, presentando la lucha por Madrid como un duelo entre monarquía y República, apelando á los intereses egoístas del pueblo madrileño. Hablar después de eso de sorpresa, es ocurrencia peregrina. Solo á estos dinásticos ó al diablo se les puede ocurrir declararse sorprendidos por lo mismo que están anunciando.

La insignificancia de la candidatura oficial, compuesta casi en su totalidad por unos cuantos caballeros muy conocidos en sus respectivos domicilios, es otra razón de peso. En todo caso la tal insignificancia no es obra nuestra. Buenos debieron parecerle tales candidatos al gobierno que los aceptó. ¡Cómo andará su causa cuando los ministeriales tienen que invocar, á guisa de disculpa, su propia torpezal. Fuera de que nadie habrá tan ciego que no vea en esa misma insignificancia de los candidatos oficiales un ardid destinado á paliar el efecto de la temida derrota, atribuyendo el resultado al prestigio de las personas y no á la fuerza de las ideas. ¿Cómo explicarse de otra suerte esa designación de nombres oscuros, tan impropia del lugar y de la ocasión?

Ya que los votantes no han dado al gobierno mayoría, se apela á contar las abstenciones, y sumando sus votos á lo candidatura ministerial, tiénenla por moralmente triunfadora. De esa especie de triunfos virtuales pueden nuestros enemigos apuntarse cuantos deseen. Es un honesto pasatiempo. En un país en que sólo por excepción se vota quien se atribuye el sufragio de los que se abstienen, siempre podrá cantar victoria. En realidad, esos abstencionados no son nada, no están con nadie, se han inhibido, se han anulado moralmente. La abstención es el suicidio del elector, como elector. El que calla ante las urnas, no dice nada. Si algo otorga, es su asentimiento pasivo á lo que resulte.

Si con alguien vota, es con la mayoría. ¿No hay forma de averiguar aquí cuál sea la voluntad que se oculta? ¿A qué título suponen suya los dinásticos á esa masa de electores que no hizo uso de su derecho? ¿No podemos nosotros afirmar y su poner lo propio, juzgando á esos sufragios destinados á acrecentar más todavía las proporciones de nuestro triunfo?

Y en fin, los situacioneros ven en la propia derrota una prueba clara de la sinceridad electoral de los gobernantes. Nada hay tan cómodo y socorrida como esos argumentos de doble sistema. ¿Sale victorioso el gobierno? ¡Tiene mucha fuerza! ¿Resulta derrotado? ¡Es muy sincero! Faltaba saber únicamente si la tal pretendida sinceridad no se ha parecido demasiado al valor del héroe por fuerza. En Madrid no cabe emplear ciertos recursos más allá de cierta medida. Lo que es corriente en Villamón de abajo ó de arriba, no siempre es factible en la capital de España. Y ahora menos. Los republicanos estaban resueltos á no dejarse burlar impunemente. Auxiliados por los estudiantes, cuya conducta en esta ocasión nunca será bastante alabada, fueron á los colegios con la ley en una mano y el grito en la otra. Ante esta resuelta actitud, la hampa electoral no osó valerse de sus mañas. Causo falsificado, muertos resucitados, votos comprados á subasta, inquilinos de casas imaginarias, ruedas de electores falsos, conatos de llevarse las actas en blanco y de no firmarlas y otras vilezas de ese jaez, no han faltado en las últimas elecciones. Todo ha cedido ante el empuje de la opinión, como cederá siempre que el pueblo quiera imponer su voluntad. Para que el argumento de la sinceridad resultara, sería menester que el gobierno perdiera las elecciones en toda España. Entonces cabría presumirle sincero, á reserva de examinar luego su conducta y contrastar esa presunción con los hechos.

Incurren los realistas en todos estos extravíos por negarse á reconocer la causa llana y sencilla del fenómeno. La cual causa no es otra que la siguiente. Se ha observado que, donde quiera que colegios rurales y urbanos forman circunscripción, triunfa en éstos el candidato republicano, pero su elección es ahogada por el caso entero de aquellos. ¡Admirable previsión del legislador que, al hacer la ley, cuidóse también de hacer la trampa! Como en la mayoría de los pueblos ni siquiera se celebran elecciones, debemos inferir que los votos son republicanos y monárquicos los pucherazos. Seamos generosos y demos que el fervor monárquico se conserva todavía en una parte de esa población rural, último refugio de las cosas que mueren y donde el paganismo halló su tumba. Las capitales son republicanas, y monárquicas parecen las aldeas, en tanto que la monarquía subsiste. Madrid, Barcelona, Valencia y gran número de otras capitales, las de mayor población é importancia, han dado de ello claro testimonio. ¿Como había de hacer excepción á esta regla la que, siendo hasta ahora capital de la monarquía, quiera serlo de la nación?

ALFREDO CALDERON

COALICION LIBERAL--DEMOCRÁTICA

En la sección telegráfica de los diarios locales de la mañana, hemos leído la noticia de que se llevan á cabo en Madrid trabajos para hacer una coalición de todos los elementos liberales y demócratas.

Lo que se desprende de la noticia es que el grupo político que acandilla el Sr. Canalejas ingresará de nuevo en el partido liberal cuya jefatura se disputan los Sres. Monteros Ríos, Moret y Marqués de la Vega de Armijo. No sabemos el fundamento que pueda tener la especie, pero de ser cierta, sin extrañarnos mucho, llegaría á sorprendernos.

Al Sr. Canalejas se le presentan dos caminos por uno de los cuales ha de llevar su conducta política futura. Convencido de la imposibilidad de que sean aceptadas sus doctrinas por el Trono ó renuncia á ellas sumándose de nuevo al partido liberal dinástico, ó ingresa franca y descubiertamente en el campo republicano.

De suceder lo primero ¿qué ocurriría con el partido demócrata local? ¿Aceptaría la jefatura del partido fusionista de Murcia? ¿Formarían otra vez disidencia?

Compuestas las huestes del Sr. Canalejas de buenos demócratas y de muchos descontentos de los viejos partidos dinásticos, formándose la coalición perdería muchos valiosos elementos, pues los verdaderos demócratas no aceptarían nunca la jefatura de Monteros Ríos y los disgustados, por incompatibilidad personal, no engrasarían las filas del fusionismo.

El tiempo con sus soluciones concretas, nos descubrirá la clave de estas andanzas.

SUEÑOS

(Colaboración de la Juventud Republicana.)

Dormía anoche apaciblemente y en mi dulce sueño, vino á mezclarse la loca fantasía, representando en mi imaginación, una escena, que ahora pienso con afán si será un augurio de lo que ha de suceder.

Vislumbraba entre sueños, un espacioso salón, ocupado totalmente por un tropel de gente, y que yo oeo ahora al recapacitar sobre él, que correspondía á uno de los círculos republicanos de Madrid. Entre aquel tropel de gente, estaba yo, llamado como los demás, á una importante reunión. Al poco, vemos entrar con tembloroso paso, un anciano, que traía la alegría propia del que ha vencido en sus ideales, retratada en su inteligente mirada. Este viejo, avanza hacia nosotros y al encontrarse en el centro del círculo que al rodearle todos, habíamos formado, un ¡Viva la república! se deja oír al escapar de sus labios temblorosos por la emoción. A este grito responde un ¡Viva! estridente, arraucado del alma de los que allí estábamos.

Esta reunión era motivada, porque las sucesivas derrotas de los monárquicos hacían probable y más que probable el triunfo inmediato de la República, esto es, su advenimiento. En aquel salón, esperábamos al que nos había de anunciar el triunfo ó la derrota. Así, que al entrar este anunciador y gritar ¡Viva la república! era porque ya se constituía, era porque ya venía, era en fin por que ya triunfábamos, en la lucha por tanto tiempo sostenida con los monárquicos.

Corrióse por un momento un velo en mi imaginación y varió la escena. Habían pasado algunos años y durante ellos un nuevo régimen se había implantado en España. Este nuevo régimen, era la nueva constitución, era la España republicana, regida por un hombre ilustre, inteligente, honrado y amante de su patria, á la que procuraría regenerar. Este hombre estaba ayudado, por otros de idénticas cualidades que secundaban sus proyectos regeneradores, por la España que tanto tiempo estuvo agobiada por las malas instituciones y los ineficaces e innumerables decretos que implantaron sus exgobernantes monárquicos.

Mi imaginación fantaseando hasta lo infinito, iba de esta cosa á la otra. No recordo lo que en su locura forjó, es decir lo que no recuerdo en absoluto, pero sí tengo idea confusa de lo que me hacía ver. En mi sueño placentero veía á España con un ejército numeroso y una poderosa escuadra capaz de desafiar á cualquiera otra del mundo; veía que su agricultura estaba enriquecida y sus industrias muy favorecidas por ventajosos tratados comerciales, la moneda sin disminuir de valor al pisar suelo extranjero. También la veía adquiriendo influjo en la marcha de las otras naciones, ir á su cabeza en civilización y por último muy vagamente recuerdo que veía su respetada bandera ondear triunfante en lo más alto de Santiago de Cuba, como queriendo vengar los cadáveres encontrados recientemente en el «Reina Cristina» los que gracias á la impericia y á la... ineptitud... de los ex-gobernantes, tuvieron por sepultura desde triste fecha á acá, el fondo insondable del Océano.

En lo más dulce de mi sueño desperté y al verme en la cama y recordar que al acostarme la noche anterior había leído en los periódicos noticias de la política y los rumores de crisis gabinetes Silvela-Maura la ilusión